

CARTAS AL DIRECTOR

ENVIAR A: editor@elpinguino.com

¿CRISIS MORAL O IDIOSINCRASIA CHILENA?

Señor Director:

En los últimos cinco años, Chile ha sido escenario de diversos escándalos políticos y casos de corrupción que han puesto en entredicho la ética y la integridad de sus instituciones públicas. Desde el estallido social de 2019, que evidenció profundas desigualdades y un malestar generalizado, hasta el reciente uso fraudulento de licencias médicas, surge una pregunta inevitable: ¿estamos enfrentando una crisis moral o simplemente manifestaciones de rasgos arraigados en nuestra idiosincrasia?

Una crisis moral implica la pérdida de valores éticos fundamentales para la cohesión social, lo que conlleva un cuestionamiento profundo sobre lo que consideramos correcto y justo. Esto suele intensificarse en contextos de estructuras sociales inestables, relaciones interpersonales frágiles y vínculos cada vez más transitorios. Cuando estas dinámicas se incrustan en la cultura nacional, tienden a normalizar lo que antes era inaceptable. Así, no solo hablamos de actos individuales, sino de una manera colectiva de concebirnos como sociedad.

La confianza ciudadana se ha erosionado por casos como la colusión (papel, farmacias, pollos) y escándalos como Hermosilla, Convenios, Cascadas y Penta. Estos eventos, sumados al fraude de licencias médicas, no solo impactan la economía, sino que debilitan la legitimidad del sistema y la percepción de que el Estado no vela por el bien común.

Este fenómeno no solo merece debate en los medios y la opinión pública; también requiere del mundo académico un análisis profundo sobre su complejidad y sus consecuencias sociales, políticas, culturales y éticas. Nos enfrentamos a una naturalización de la transgresión de las normas, donde surge el dilema de si esta crisis tiene su origen en una mayor valoración de la "astucia" que de la ética solidaria.

La idiosincrasia chilena, moldeada por una democracia con profundas desigualdades, ha ido fortaleciendo una cultura del individualismo en desmedro del sentido de comunidad y conciencia colectiva. Esto ha dado paso a una cultura de la transgresión, que nos obliga a reflexionar sobre las condiciones que propician la corrupción, la falta de transparencia, el fraude y la impunidad.

Estos comportamientos revelan fallas estructurales, fiscalización débil y escasas sanciones efectivas, generando una sensación de impunidad ante el abuso de poder. Es urgente enfrentar estos hechos con seriedad, firmeza y voluntad política para que Chile recupere la integridad en sus instituciones públicas, empresas privadas y, sobre todo, en su tejido social.

Dr. Víctor Yáñez Pereira,
Director Académico de
Postgrado U. Autónoma